

EL DISEÑO SÍ IMPORTA (I)

COLUMNA MATERIA GRIS, por Ignacio Mallol Azcárraga, Architect.

AREA, Revista de Diseño de Interiores, Arquitectura y Arte. | edición 9 | año 3, Septiembre de 2014

"Arquitectura es cosa de arte, un fenómeno de emociones, que va más allá de únicamente cuestiones constructivas (...)" Le Corbusier

En el mundo de la retórica las palabras siempre tienen algún significado. De una u otra manera las interpretamos y aplicamos su contenido. Si se trata de diseño no nos estamos refiriendo a algo desconocido, pasado de moda o sin importancia. El diseño interviene en todas las actividades que dejan una huella en diversos oficios humanos. Forma parte de nuestros sentidos, percepción, del gusto, del placer, del oficio, de una estética funcional y creativa. Su resultado está implícito en el ingenio humano.

Hay un discurso sobre ese conocimiento, una disciplina que data de siglos, sobre lo que se hace y de qué manera. El diseño es la transformación de una idea, está ligado a la imaginación humana, su materialización da origen a una innovación y aplicación en la vida cotidiana. Es un proceso constante, creativo, que tiene una lógica y una autonomía propia de la idea que se convierte en objeto y brinda una respuesta.

Por ello, la afirmación y título de esta nota: El diseño sí importa, no es ociosa porque su ausencia no solo influye en la estética, sino en el funcionamiento de una estructura, objeto, edificación y en el amueblamiento e infraestructura de una ciudad.

Este texto se aproxima en una primera entrega a esta razón de ser primaria del diseño o llamémosla su condición objetiva, orientada a nuestra ciudad y a la arquitectura en general, ya que, de alguna manera, las situaciones se repiten en cualquier lugar del mundo mucho más de lo que imaginamos.

El diseño, por tanto, importa a escala urbana, el mayor espacio donde un arquitecto puede pensar y hacer su arquitectura, diseñar para unas relaciones humanas articuladas de la manera más fluida posible y que responde, además, a la convivencia y a una estética que en definitiva se debe a aquello que compartimos diariamente como personas en el gran espacio de todos. En palabras de Cortázar: "(...) cuando abra la puerta y me asome a la escalera sabré que allí abajo comienza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas: la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire (...)" [1]

La Arquitectura y su aplicación a escala urbana debe de ser la expresión de nuestro tiempo y no un plagio de las culturas pasadas. Requiere de un proceso de diseño, el cual, si bien tiene numerosas variables, es esencialmente integral porque sus partes responden a un todo cuya interacción produce pertenencia que se asocia a un nuevo entorno.

Las ciudades están en constante transformación desde la industrialización y sus desafíos son las crecientes demandas propias de la modernidad. Las urbes, como las conocemos en la actualidad, son grandes consumidoras de infraestructura, energía, transporte y receptoras de un flujo poblacional cada día más creciente, a veces insostenible, proveniente principalmente de las migraciones internas y del crecimiento natural. Esta vertiginosa expansión y preferencia urbana, en desmedro del campo, debido a las oportunidades laborales y a la búsqueda de una determinada calidad de vida, constituye al mismo tiempo el gran desafío de las actuales metrópolis. Una gran oportunidad para proponer una arquitectura integral que a partir de la diversidad tome en cuenta que la escala de la ciudad ya no es la misma y se requiere de una intervención que incluya variables de este nuevo paradigma urbano.

En nuestro ambiente y en el de la profesión que ejercemos, siempre surgen interrogantes a los cuales debemos dar respuesta de acuerdo con las necesidades del programa que hemos establecido. Siempre se presentan detalles y otras complejidades, pero nunca debe formar

parte de nuestra agenda la improvisación. La espontaneidad queda en manos del ciudadano, del hombre que habita y enriquece la ciudad. Se trata de un elemento más en el proceso constructivo de ésta y no de un mero usuario final.

La ausencia de una planificación adecuada sobre el lugar y su entorno es el principio del fin de cualquier proyecto, por muy necesario que éste sea. A escala urbana estos olvidos tienen un precio mayor que en una obra individual. Afectar y determinar el espacio público, por ejemplo, repercute en la población de manera masiva y permanentemente.

El sentido común nos habla y advierte sobre el estado y salud urbana de una ciudad. La gente no se equivoca, el usuario que construye ciudad al vivirla diariamente es capaz de brindar una lectura atinada y real. Donde no hay diseño, la Arquitectura no cumple con sus funciones a cabalidad y se desperdicia la oportunidad de crear un espacio que permita su uso posible y eficaz.

El diseño urbano forma parte de la disciplina de la Arquitectura y, como tal, nace de una idea, eje que es el centro motor de todo proyecto. Diseñar una ciudad es, además de un proceso de análisis, de estudio del lugar, un proceso creativo que asume su *genius loci*.